

ESCANDELL MONTIEL, DANIEL (2014): *Escrituras para el siglo XXI. Literatura y blogosfera*. Madrid: Iberoamericana.

Que el soporte influye en el ejercicio de la creación y en el ejercicio de lectura es una máxima que ha quedado constatada a lo largo de la historia de la literatura escrita. La revolución que supuso la aparición de la imprenta en términos de accesibilidad a la cultura, difusión de textos, reducción de costes o modificación de la legislación pertinente ha tenido diversos ecos en siglos sucesivos. Podríamos citar el caso de la irrupción de la prensa moderna o la adaptación editorial a los nuevos formatos de bolsillo, en el siglo XIX, o más recientemente, desde el presente más acuciante, la revolución digital, que ha volcado millones de textos en red o que ha permitido la aparición de una nueva escritura y, sobre todo, de una nueva relación entre el autor y el lector con unas características nuevas en el campo literario.

Daniel Escandell Montiel, en *Escrituras para el siglo XXI. Literatura y blogosfera* (Iberoamericana, 2014), parte de estudios que se centran exclusivamente en el formato digital, los cambios que introduce y las ventajas sobre el texto impreso: almacenamiento, difusión, revisión, edición, etc. Pero dando por sentadas estas premisas, que no merecen mayor atención en este caso, Escandell analiza las características de la creación literaria en este nuevo ecosistema. Retomando trabajos como los de Romero López y

Sanz Cabrerizo (*Literaturas del texto al hipermedia*, 2008), José Luis Orihuela (*La revolución de los blogs*, 2006), Virgilio Tortosa (editor de *Escrituras digitales*, 2008) o Julio Ortega y Juan Francisco Ferré (coautores y editores de *Mutantes. Narrativa española de última generación*, 2007), Escandell comienza por valorar la importancia (escasa pero creciente) que el mundo académico otorga a las Humanidades Digitales en general y a la literatura en red en particular. La teoría literaria, por ejemplo, ha sido capaz de asumir las contribuciones que desde diversos flancos de la crítica cultural se han abierto, como las teorías poscoloniales, posmodernas, queer o gay, pero ha sido más reticente a asumir una nueva teoría que no depende de la temática o de la estética (como las anteriores) sino del formato (como la literatura digital). La difusión masiva de estos textos, su salto al libro, a las salas de teatro o de cine, ligado al fenómeno creciente de interacción en red a través de redes sociales, y junto a los cambios que opera en la subjetividad y en la construcción de una identidad comunicativa, sitúan a este fenómeno más allá de lo literario, considerándolo en opinión de Daniel Escandell un fenómeno también social.

Este estudio contiene tres partes fundamentales: la primera, dedicada a la cultura de la red y en la red, atendiendo tanto a los diversos medios de información y comunicación como a sus implicaciones sociales; la segunda, dedicada al análisis de la blogosfera, a esa

comunidad o a ese ecosistema que permite una nueva creación; la tercera y última, de corte más ilustrativo, dedicada al análisis de una serie de blogs y de bloggers que han marcado el rumbo en el desarrollo de este nuevo medio.

En “La cultura de/en la red”, Escandell plantea la aparición de los nuevos medios de información y comunicación en términos educativos, y evalúa su importancia atendiendo a los objetivos de desarrollo marcados por instituciones internacionales. Como bien muestra el autor, el mundo global camina hacia una nueva alfabetización, la digital, que inaugurará una nueva carta de ciudadanía al dinamizar servicios públicos o generar nuevos modelos de interacción social, de aprendizaje o de intervención ciudadana, y que será clave para el funcionamiento y la consolidación de las sociedades democráticas. Sin embargo, relativiza el impacto de lo digital dentro del mercado literario español al mantener todavía su primacía el formato del libro físico, a pesar del despegue del libro digital en España a partir de 2011, y mantenerse los modelos de negocio (fundamentales en la economía del país) frente a otros ámbitos mucho más cambiantes como el de la música, el cine o la televisión. Pese a esa relativización, la incidencia de esta nueva literatura afectará al conjunto de agentes culturales que intervienen en la circulación de un texto, porque precisamente cambia el recorrido de circulación y de producción del texto: “la difusión de multitud de opiniones consideradas entre iguales a través de la red sitúa en una esfera

de legitimación debilitada potencialmente a los críticos y reseñistas en lo que en ocasiones se percibe como una ausencia de filtro” (66); es decir, que se producirá una resignificación del concepto y de las figuras de autoridad dentro de la crítica literaria, al tiempo que esa democratización permitirá emerger nuevas legitimaciones de lo literario. No es baladí teniendo en cuenta, como pone de manifiesto Escandell, que ciertos ámbitos de la crítica, la académica en especial, son todavía muy reacios a introducir tanto esta nueva literatura como tema de investigación o de estudio en las universidades, como formato de publicación: los estándares de evaluación académica son disuasorios y premian la publicación en formatos tradicionales.

Para analizar “la blogosfera”, Escandell consensúa, a partir de otros trabajos, una definición de blog y enumera una serie de rasgos pertinentes para este nuevo formato y este nuevo tipo de creación: publicación periódica, orden cronológico, fomento del diálogo con el lector, conversión del lector en “lectoautor”, aplicaciones con otras plataformas o redes sociales. El rastreo por las distintas plataformas en red (del blog al fotolog, MySpace, Tumblr, Twitter o Facebook) permite al autor analizar ciertos rasgos de cada uno de los espacios y, al ser medios extremadamente dinámicos, trazar un recorrido de uso que reafirma, al final del capítulo, las tesis de la muerte del blog en favor de otras redes sociales en auge. Aparte de las formales, el autor analiza las características

estéticas y culturales de este nuevo campo cultural, lo que pone en relación a este ensayo con otros de corte filosófico, antropológico, sociológico o meramente teórico-literario: la desterritorialización de la realidad, la importancia del individualismo, la intensificación del “yo”, la exhibición “extimista” del autor (concepto clave), el subjetivismo, el carácter conversacional del texto, la pérdida de importancia de la originalidad en valor del concepto de versión y la reafirmación de un presente absoluto en la creación; es aquí donde este ensayo abre más puertas. El estudio del “homo blogger” y de la “comunidad blogger” confirman, por separado, estas características. El bloguero conecta con la teoría autoficcional tan en boga en la narrativa actual, y todas sus problemáticas, mientras que la blogosfera ha florecido en temas y usuarios, conformando una rica biosfera donde las audiencias son limitadas, por lo general, pero cuyas comunidades están muy interconectadas y muy cohesionadas. Este ecosistema, como apunta Escandell, es propicio para la intervención empresarial, con técnicas de *product placement* por ejemplo, o con medios y estrategias de mayor alcance, respaldados por grandes corporaciones mediáticas frente a las que el blogger no puede competir en influencia, en la gran mayoría de los casos. Estos apuntes, junto al grueso de las reflexiones y descripciones del autor, legitiman la idea de la literatura en red como fenómeno tanto literario como social. Asimismo, los datos que ofrece el autor sobre la implantación del blog en el mundo hispánico arrojan ideas muy interesantes cuyo desarrollo en

años posteriores deberemos observar: la mayoría de blogueros hombres frente a mujeres (81% de usuarios varones en 2009, 72,4% en 2011), de usuario mayoritariamente urbano frente a rural o por países de habla hispana, la preeminencia de bitácoras en España frente al resto de países hispanohablantes.

Todo el aparato teórico, desplegado entre estos dos capítulos cuyo foco se va ciñendo progresivamente al fenómeno “blog”, sin dejar de registrar numerosas variantes circundantes, queda ampliamente ilustrado en el apartado “literatura y simbiosis” donde se analiza “el blog como marco de creación literaria”. Partiendo de ejemplos llamativos como la falsa identidad de Kaycee Nicole Swenson (Estados Unidos) o de mayor relevancia como los avatares ficcionales de Hernán Casciari (Argentina), en “Weblog de una mujer gorda”, “Más respeto, que soy tu madre” (posteriormente adaptada al teatro), “El diario de Letizia Ortiz” o “Juan Dámaso, vidente”, Escandell retoma el concepto de avatar y su juego de identidad ficcional conectándolo a su vez con la pragmática literaria y las teorías de la ambigüedad dentro del pacto de lectura: todo blog personal entra de lleno en el debate sobre la autoficción y docuficción, y lo hace además en un terreno como internet, cuyo estatuto de veracidad o de ficcionalidad aún no está tan radiografiado como el de la novela (ya de por sí confuso o ambiguo). Analiza además la recepción, el seguimiento y las repercusiones de estas bitácoras: la fidelización del público, la periodización a modo de folletín, el interés por la

aparición en serie y no tanto como texto completo, proceso abierto y en construcción del texto, etc. Junto al blog, el autor se introduce también en la tuitatura y observa algunos ejemplos de adaptaciones literarias en este formato o de creaciones mismas: lo significativo de la tuitatura, frente al concepto de microrrelato por ejemplo, es que el formato no sirve como vehículo de difusión de la obra, sino que el propio contenido ya se piensa desde los parámetros del canal, y se añaden elementos de relación o de significado como los hashtags.

El ensayo de Daniel Escandell *Escrituras para el siglo XXI* ofrece una panorámica rigurosa y variada de la nueva literatura creada en la blogosfera, y mantiene una posición crítica hacia los estudios literarios contemporáneos. Esta obra debe servir de base conceptual y teórica para quien quiera acercarse a la literatura digital, con ejemplos que servirán en un futuro para analizar el desarrollo de un ámbito tan dinámico como masivo en la actualidad. Por ello, quedará de radiografía testimonial de un momento histórico que será pasado dentro de muy poco, pero cada vez más importante.

DOI: 10.7203/KAM.5.4622

JOSÉ MARTÍNEZ RUBIO

UNIVERSITÀ DI BOLOGNA